

A Miguel no le gusta el abrigo



Actitudes
hacia la salud



Empatía



Competencias básicas

- Competencia en el conocimiento y la interacción con el entorno físico.
- Autonomía e iniciativa personal.

Objetivos



- Discriminar los cambios climáticos y cómo pueden afectar a la salud.
- Adquirir hábitos de cuidado del propio cuerpo.

Recursos materiales



- ✓ Cuento *A Miguel no le gusta el abrigo* (Adaptación de un cuento popular castellano).
- ✓ Ficha *A Miguel no le gusta el abrigo*.

Tiempo aproximado



50 minutos.



fase

0

El alumnado adquiere conciencia de que los cambios climáticos pueden dañar la salud y aprenden a cuidar el cuerpo utilizando la ropa adecuada a cada situación atmosférica. En esta actividad se trabaja la autonomía personal y los hábitos saludables por medio de la narración de un cuento donde el protagonista odia ir abrigado.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

1^a

fase

Introducción y motivación

Se introduce la actividad centrando la atención de los niños y niñas en el frío: “¿Os habéis fijado qué día hace hoy? ¡Me muero de frío!”. A continuación formula una serie de preguntas que animarán a la participación:

- ¿Qué día hace?, ¿hace frío o calor?, ¿cómo lo sabéis?
- ¿Cómo se pone el suelo cuando llueve?, ¿y cuándo nieva?
- ¿Qué pasa cuando hace viento?
- ¿Nos ponemos camisetas de manga corta cuando hace frío?, ¿por qué?
- ¿Qué ropa nos pone mamá y papá en este tiempo?

2^a

fase

A Miguel no le gusta el abrigo

Se pondrá en el aula el audiovisual correspondiente al cuento “A Miguel no le gusta el abrigo” a la par que lo va narrando. En este cuento al protagonista le horroriza abrigarse, pues no le gusta nada la ropa que tiene que llevar en esta época del año, y sobre todo, el abrigo.

A Miguel no le gusta el abrigo

“Miguel era un buen niño. Tanto en casa como en el colegio se portaba bien. Se levantaba de buen humor, desayunaba lo que mamá o papá le ponían, ordenaba su cuarto y se acostaba cuando se le decía. En el colegio no se peleaba con nadie, se esforzaba en sus tareas y respetaba al profesorado. Tan bien se portaba que le llamaban “Don Perfecto”, y no querían jugar con él.

Pero Miguel no era perfecto. Tenía una manía: odiaba con todas sus fuerzas la ropa de abrigo. En invierno, la hora de vestirse se convertía en una verdadera batalla con su madre.



– ¡Ponte el abrigo! – decía su madre.

– ¡No quiero! ¿Por qué, si no tengo frío? – respondía el niño.

Al final, siempre ganaba la madre, porque las personas mayores suelen ganar las batallas a los niños y las niñas. Pero un mal día Miguel estaba demasiado enfadado: el sol lucía en lo alto del cielo, y aunque era pleno mes de Diciembre, para el niño el cielo despejado era razón suficiente para ir sin abrigo. Como siempre, su madre con ruegos y amenazas consiguió que Miguel se pusiera el molesto abrigo para ir al colegio.

De camino hacia la escuela, Miguel tuvo una idea. Dejó el abrigo bajo un árbol y lo cubrió con rocas y piedras hasta que no se veía ni siquiera un pedacito de su capucha. Contento por haberse salido con la suya siguió andando hacia el colegio. Pero a medida que se acercaba, empezó a preocuparse: ¿y si se lo robaban?; ¿qué diría a su madre? Además, en el colegio se darían cuenta de que iba desabrigado y tal vez llamaran a su casa. Y... ¡horror! Ahora se daba cuenta de que su madre iría a recogerle al colegio para llevarle al dentista. ¡Estaba perdido!

Como ya se encontraba demasiado cerca de la escuela, no pudo darse la vuelta. Miguel estuvo distraído toda la mañana, pensando en el seguro castigo que le esperaba: por imprudente, por tramposo y por tozudo. Eso sí, en los recreos disfrutaba de lo lindo, corriendo y saltando sin necesidad de llevar el odioso abrigo.

Cuando llegó la hora de salir del cole, su madre le estaba esperando.

– ¿Dónde está tu abrigo? – preguntó.

– Me lo han robado unos niños mayores – dijo Miguel, sin pensar mucho en lo que decía.

Su madre se preocupó mucho, habló con el profesorado y hasta con el director de la escuela. Miguel estaba cada vez más asustado. Ahora además de desobediente, se había convertido también en un mentiroso. Desesperado, echó a correr mientras su madre estaba hablando con el director. Corrió sin parar hasta llegar a su escondite. Pero ¡terrible sorpresa!: el abrigo había desaparecido.

Miguel se echó a llorar, desconsolado. En ese momento, oyó una voz bajita que le decía:

– ¿Qué te pasa?; ¿buscas tu abrigo? Lo tengo yo.

Miguel se volvió. Ante él, un niño pequeño tenía puesto su abrigo. Antes de poder decir nada, el pequeño se lo quitó y se lo entregó diciendo:

– Toma. No importa. Lo malo es que esta noche pasaré el mismo frío que los demás días. El abrigo me habría servido mucho. Pero ya estoy acostumbrado. Además, es tuyo. Cógelo.

– ¡Ni hablar! Yo lo dejé aquí, y tú lo encontraste. No me importa si me regañan mis padres, me lo tengo bien merecido. Ojalá que no pases frío esta noche con él.

Miguel volvió a casa más tranquilo, aunque aún sabía que le quedaba lo peor. Así que decidió contar la verdad; toda la verdad. Sus padres le escucharon muy atentos. Cuando Miguel terminó la historia, todos quedaron en silencio. Fue su padre quién habló primero:

– Has desobedecido, mentido y te has comportado como un niño caprichoso. Pero tu buen corazón te ha salvado de un buen castigo. Te compraremos otro abrigo. Pero de hoy en adelante, nunca más te quejarás de la ropa que te mandemos poner.

Miguel besó a su padre y a su madre, y desde ese día nunca protestó a la hora de vestirse. Además, ganó un amigo de verdad, porque el pequeño y él pasaban muchos ratos juntos. Corrían y jugaban todo el tiempo. Eso sí, los dos con el abrigo puesto”.

[Adaptación de un cuento popular castellano]

3^a

fase

Preguntas de aproximación al cuento

Una vez que se ha leído el cuento, se formulan algunas cuestiones relativas a él, en torno a la importancia de cuidar la propia salud:

- A Miguel le obligan a ponerse el abrigo en invierno. ¿Qué puede pasar si no os abrigáis para ir al colegio en un día frío?
- ¿Qué pasaría si un día de mucho frío abriéramos la ventana y la dejáramos así hasta el día siguiente?
- ¿Os gusta la nieve? ¿De qué color se ponen las manos cuando jugamos con la nieve sin guantes?

4^a

fase

Reflexión guiada

Se recuerda a la clase que Miguel no sólo se quitó el abrigo y lo dejó escondido, sino que mintió a sus padres acerca de su paradero. Puede utilizar algunas de las siguientes preguntas para reflexionar en clase:

- ¿Alguna vez habéis dicho una mentira a papá y a mamá?
- ¿Qué dijisteis?
- ¿Descubrieron vuestra mentira o al final dijisteis la verdad?
- Miguel, el protagonista de nuestro cuento, mintió a su padre y a su madre acerca de la procedencia del abrigo, pero, al final, ¿les dijo la verdad?, ¿qué les dijo?
- Si no hubiera dicho la verdad sobre su abrigo ¿creéis que le hubieran castigado?, ¿qué castigo le podrían haber puesto?
- A Miguel le ponen como condición que no puede quitarse el abrigo cuando hace frío. ¿A vosotras y vosotros también os dicen esto?



- Si Miguel no hubiera encontrado su abrigo, ¿creéis que se habría puesto malito?
- ¿Alguna vez habéis enfermado por no poneros ropa de abrigo cuando estáis jugando en el recreo?

La finalidad es que se den cuenta de la importancia de cuidar nuestra propia salud y también del hecho de que nuestra conducta puede tener consecuencias negativas o positivas.

5^a

fase

El juego de los abrigos

Se propone un juego en el aula: adivinar de quién es cada uno de los abrigos que hay en la clase, quitándolos previamente de las perchas en las que se encuentran colgados.

Para ello, dividirá al grupo-clase en equipos de cuatro, que tendrán que jugar a adivinar de quién es uno de los abrigos. Si no lo adivinan se pasa al siguiente equipo, y así, hasta que se descubra a quién pertenece. Cuando se haya adivinado de quién era ese abrigo, se cuelga en la percha correspondiente y se pasa al siguiente, de manera que se adivine de quién son todos los abrigos de la clase.

Cada vez que un equipo adivine a quién pertenece el abrigo, el resto les dará un fuerte aplauso.

6^a

fase

El cuaderno de los momentos mágicos

Se propone que se dibujen en la *ficha A Miguel no le gusta el abrigo* de su cuaderno con su ropa de abrigo preferida.

Espacio para el recuerdo

Para cerrar la actividad se les pregunta:

- ¿Cómo se llamaba la actividad de hoy? ¿A qué hemos jugado?
- ¿Qué es lo que le pasaba a Miguel?
- ¿Os habéis divertido adivinando de quién era cada uno de los abrigos de clase? ¿Levantad la mano quiénes os hayáis divertido!

Como resumen se añadirá: "Yo también lo he pasado fenomenal. Ahora sabemos qué tenemos que hacer cuando hace mucho frío y llueve, porque si no, nos enfermaremos y tendrán que cuidarnos".

Cuando hayan transcurrido varios días desde el desarrollo de la actividad, el maestro propondrá al grupo que cada niño tome su *Cuaderno de los momentos mágicos* y, abriéndolo por la página en la que se encuentra dibujados con su ropa de abrigo favorita comenten en voz alta las impresiones y sensaciones vividas.



A Miguel no le gusta el **abrigo**



Infantil **3** Años

